



ESTRAT CRÍTIC

Revista d'Arqueologia

Número 3, 2009



Col·lectiu Estrat Jove

UAB

Universitat Autònoma
de Barcelona

análisis de los mecanismos de explotación en el sudeste peninsular (c. 3000-1550 cal ANE). *Boletín de Antropología Americana*, 33 , 25-77.

CASTRO, P. V., et alii. (1996). *Teoría de las prácticas sociales*. Complutum Extra , 35-48.

LULL, V. (2005). Marx, producción, sociedad y arqueología. *Trabajos de Prehistoria*, 62, núm. 1 , 7-26.

LULL, V., et alii. (2006). La investigación de la Violencia: una aproximación desde la Arqueología. *Cypsela*, 16 , 87-108.

LULL, V.; MICÓ, R. (2007). *Arqueología del origen del Estado: las teorías*. Barcelona: Bellaterra.

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, Juan (Coord.) (2007):

Astures y romanos: Nuevas perspectivas,

Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 148 pp. [ISBN: 978-84-87212-60-4].

David González Álvarez.

Departamento de Prehistoria, UCM.

El libro "Astures y Romanos: Nuevas Perspectivas" es la plasmación gráfica de una serie de conferencias ofrecidas entre el 3 de mayo y el 15 de junio de 2006 en el Real Instituto de Estudios Asturianos. Este ciclo tuvo una excelente acogida entre el público y entre la prensa regional, que se hizo eco, durante aquellos días, de su celebración y de los resultados e informaciones allí expuestas.

El objetivo de esta serie de conferencias, tal y como recoge Juan Fernández-Tresguerres en el prólogo del libro, era aproximar al público general las recientes aportaciones de la Arqueología al conocimiento histórico de la región de Asturias entre los siglos IX-VIII a.C. y el IV d.C. No en vano, la Arqueología asturiana ha proporcionado en la última década una continua corriente de nuevas informaciones y consideraciones respecto al mencionado ámbito cronológico, lo que ha despertado un gran interés acerca de estos temas en la sociedad. Este continuo flujo de

novedades ha sido producto del desarrollo de unos pocos proyectos de investigación con objetivos ambiciosos; junto con los resultados obtenidos por los profesionales del ámbito de la Arqueología de Gestión, que nos han ofrecido oportunos datos aclaratorios sobre diversos aspectos de las ocupaciones pretéritas a lo largo y ancho del territorio regional. En este volumen, se nos ofrece una corta –pero ilustrativa– selección de ambas vertientes de la Arqueología regional.

El trabajo “Astures y romanos. Claves para una interpretación historiográfica de la romanización en Asturias” de Carmen Fernández Ochoa y Ángel Morillo Cerdán (p.11-26) sirve de introducción al conjunto, presentándonos una reflexión historiográfica sobre el concepto de 'Romanización' y su empleo en la investigación histórica y arqueológica. No pretenden más que situar el problema a resolver y sentar las bases para iniciar, en su momento, un necesario trabajo sobre este respecto. El texto arranca con un repaso cronológico de las diferentes perspectivas teóricas que subyacen en las distintas aproximaciones al problema de la Romanización del actual territorio de Asturias, analizando con más detenimiento los principales hitos historiográficos. Los autores plantean una reflexión abierta acerca de los pilares que deben sustentar el modelo de Romanización para la actual Asturias, superando así ciertos tópicos historiográficos como la timi-

dez del proceso romanizador en estos territorios, las 'pervivencias indígenas', o las proyecciones prerromanas –en lo social, político y cultural– hacia los orígenes del Reino de Asturias. Añaden que, en las actuales condiciones de nuestro conocimiento sobre la realidad material de este período, tendrán que revisarse los estudios tradicionales sobre la romanidad en Asturias. Piensan, con total acierto, que será el modelo de romanidad atlántica en la que la actual Asturias deberá insertarse en futuros trabajos.

Ángel Villa Valdés es autor del texto “Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a.C.–II d.C.)” (p.27-60). En él realiza un buen repaso de la ingente documentación aportada en los últimos años por las excavaciones llevadas a cabo por su equipo en los castros del Occidente asturiano, intervenciones verdaderamente modélicas en cuanto a metodología de excavación y documentación. Estos resultados son puestos en relación con el resto de información disponible para el contexto regional, lo que sirve al autor para plantear una ágil reconstrucción de las sucesivas etapas cronológicas en las que cobraron sentido los asentamientos castreños. En primer lugar, expone la constatación de la fundación de los primeros recintos fortificados en el siglo VIII a.C., que evolucionarían en las centurias siguientes hacia morfologías inequívocamente castreñas. El autor opta por

asignar la etiqueta de Bronce Final al contexto cultural en que toman forma a estos primeros asentamientos castreños. Ya en la Edad del Hierro, este tipo de asentamientos se generalizaría por toda la región; diversos problemas, entre los que sobresale la denominada 'meseta de la I Edad del Hierro' en las curvas de calibración del Carbono-14, impiden obtener evidencias sólidas de ocupaciones en los castros del Occidente asturiano hasta el siglo IV a.C. Entonces se constatan las arquitecturas y materiales arqueológicos característicos de la II Edad del Hierro, como las murallas compartimentadas, las saunas castreñas, las grandes cabañas de esquinas redondeadas, y los elementos cerámicos y metalúrgicos propios de esta fase prerromana. Con el tercer apartado aborda el estado de la cuestión sobre los castros en época romana, para lo cual centra especialmente su atención en la minería aurífera romana, en cuyo contexto administrativo y productivo, los asentamientos castreños continuaron funcionando tras el cambio de era, alojando algunas guarniciones militares, además de individuos destacados en la administración de las minas, tal y como se puede asumir gracias a los datos proporcionados por las excavaciones del Chao Samartín. Es en contextos castreños donde se reconocen las primeras trazas de la presencia romana efectiva en el interior de Asturias —a parte, claro está, los yacimientos relacionados con la contienda de las Guerras

Cántabras—, ya en las primeras décadas del siglo I d.C. Los castros subsistirán hasta bien entrado el siglo II d.C., con una profunda reorganización en las formas urbanísticas y domésticas, destacando la amortización de sus murallas y la aparición de espacios domésticos mucho más complejos que en la fase prerromana. Estos cambios materiales desvelan, para el autor, la emergencia de diferenciaciones de estatus relacionadas con procesos de promoción social de determinados sectores poblacionales. Más allá del declive de las explotaciones mineras, a fines del siglo II d.C., se tienen pocos datos, con una aparente decadencia generalizada en la vida de este tipo de poblados. Se documenta, tan sólo, alguna reocupación puntual de carácter militar en los siglos III-IV d.C. Para terminar, y a modo de anexo, nos presenta una “Nota epigráfica”, en la que presenta una inscripción incisa en un recipiente cerámico del Chao Samartín, en la que se alude a dos de las civitates mencionadas por Ptolomeo entre los pueblos galaicos del interior, de las cuales Ocela se correspondería con el yacimiento del Chao Samartín.

Del artículo, “El campamento y la vía de La Carisa. Reflexiones arqueológicas y militares” (p.61-93), son autores los arqueólogos Jorge Camino; Yolanda Viniegra y Rogelio Estrada, junto a los militares de carrera Francisco Ramos Oliver y Francisco Jiménez Moyano. Este trabajo resume los resultados de las investigaciones

llevadas a cabo en el escenario bélico identificado en relación a la vía romana de La Carisa, que penetra en Asturias desde León, atravesando la Cordillera Cantábrica. El grueso del artículo se dedica a exponer las consideraciones arqueológicas respecto al yacimiento campamental romano del Monte Curriechos, identificado como un castra necessaria; además de realizar un oportuno repaso de las implicaciones logísticas y estratégicas que acarrearían su construcción, funcionamiento y labores defensivas. Entre las conclusiones obtenidas por su estudio, cabe destacar que la identificación de dos momentos constructivos sucesivos, contextualizables en dos episodios muy próximos de las Guerras Cántabras, siendo legado de Augusto Publio Carisio (26-22 a.C.). Han calculado también que el espacio fortificado disponible podría albergar hasta una legión completa, algo que sólo sucedería puntualmente, en el descanso de contingentes en marcha durante las campañas militares. Brevemente se recogen también las evidencias de otras fortificaciones próximas al campamento, como las defensas lineales del Homón de Faro (fechadas en los siglos VII-VIII d.C.) y las profundas trincheras de La Cava, de cronología incierta. Si bien en su momento los autores plantearon su contemporaneidad con la estructura campamental, ahora cobra fuerza la tesis de que se trate de un solapamiento diacrónico de acontecimientos militares similares, aunque no descartan del

todo –a pesar de la ausencia de pruebas– que pudiera existir una fase antigua bajo los restos más visibles, que permitiría situar en el campo de batalla del siglo I a.C. a un contingente indígena que hiciese frente a los ejércitos de Roma.

Otilia Requejo Pagés expone, con su trabajo “Hallazgos romanos en la zona central de Asturias: necrópolis de Paredes y Hornos de Cayés” (p.95-131), los descubrimientos de dos yacimientos singulares en el contexto regional, derivados de las tareas de seguimiento y control arqueológico vinculadas a sendos proyectos constructivos. En primer lugar, presenta la excavación de la necrópolis tardorromana de Paredes, datada entre el último cuarto del siglo IV y comienzos del V d.C., con 36 inhumaciones. Los cadáveres eran depositados en fosas –vestidos y calzados– en ataúdes de madera. Lo más interesante es la identificación de concentraciones de tumbas relacionables con agrupaciones familiares; y los análisis de contenidos realizados en los recipientes depositados en las tumbas a modo de ofrendas, que permitieron documentar los productos que se ofrecían a los difuntos en ritos o celebraciones de las que también tenemos noticia por la presencia de grandes hoyos con cenizas y troncos quemados, que testimoniarían posibles hogueras ceremoniales. En segundo lugar, la autora da noticia de las excavaciones en el complejo industrial alfarero de

La Venta del Gallo, dedicado a la fabricación de material constructivo de todo género y dimensiones, cumpliendo en buena parte los módulos recogidos por tratadistas como Vitruvio. Es interesante la realización de un completo estudio de la composición físico-química de los materiales constructivos producidos en los hornos de Cayés, que permitirá reconocer la difusión de estos elementos entre los yacimientos de su entorno, algo que ya se ha constatado para la citada necrópolis de Paredes. La cronología de este complejo se encuadraría entre los siglos I y III d.C.

El último artículo “La etapa final de Roma en Hispania: La villa de Veranes (Gijón, Asturias)” (p.133-148), obra de Carmen Fernández Ochoa y Fernando Gil Sendino, expone las consideraciones sobre la última fase de época romana en la región, tomando como hilo conductor los resultados de las amplias excavaciones realizadas en la villa de Veranes, un establecimiento agropecuario situado en el territorium de la ciudad romana de Gijón. Tiene interés la extensión cronológica de su funcionamiento, ya que se atestiguan restos materiales y escasos elementos constructivos que datarían del siglo I d.C. A partir del siglo IV, el complejo sufre profundas remodelaciones que enmascaran las realidades arquitectónicas anteriores. Estos cambios constructivos se deben a la creación de una serie de espacios áulicos de representación relacionados con las nuevas dinámicas de poder y del control territorial

de los dominus de época tardorromana. La villa mantuvo su funcionamiento hasta la segunda mitad del siglo V, tras lo cual este espacio se convirtió en un centro eclesiástico rural, con una necrópolis asociada. Se documenta, así pues, un cambio en la ordenación espacial en el que el centro del territorio continúa siendo el enclave de Veranes, ahora controlado por un nuevo poder emergente de signo eclesiástico.

La publicación de este ciclo de conferencias está más que justificada, por el interés y la actualidad de lo narrado por los conferenciantes. El libro recoge ahora, con mayor claridad y con el acompañamiento de un apropiado aparato gráfico, una buena síntesis de estos últimos resultados arqueológicos, contribuyendo así a consolidar y ampliar aquella tarea de difusión del conocimiento arqueológico más actual del panorama investigador asturiano. El período de tiempo transcurrido entre aquel evento y la definitiva publicación de estos textos ha permitido también introducir las últimas novedades proporcionadas por el trabajo de cada equipo investigador.

Tras este brevísimo resumen de los contenidos del libro, cabe ahora plantear algunas de las cuestiones que nos han surgido al hilo de su lectura. En primer lugar, pensamos que el epíteto de nuevas perspectivas contenido en el título quizá nos ha abierto unas expectativas que no se

han vistas colmadas del todo. Con ese gancho tan explícito pensábamos más bien que se nos ofrecería una renovación de corte teórico o algún cambio profundo en el discurso interpretativo. Sin embargo, el libro muestra pocos cambios importantes en los planteamientos interpretativos para el análisis histórico del período y los yacimientos tratados. Sí ofrece, en cambio, un conjunto interesante de informaciones y datos empíricos novedosos referentes a cronologías o al propio registro de los yacimientos. Así, el volumen nos presenta una actualización del conocimiento arqueológico de una serie selecta de yacimientos del ámbito regional, incorporando esas novedades en el discurso tradicional de la última década, sin cambios estructurales en la narrativa interpretativa. No por ello el libro deja de ser valioso, sino que simplemente, nos gustaría dejar constancia de que el título no se corresponde con sus contenidos, puesto que las perspectivas investigadoras acerca de estos mismos yacimientos siguen siendo las mismas que en trabajos precedentes de los últimos años, ofreciendo, eso sí, nuevas informaciones.

Otro punto interesante a considerar es el de las implicaciones políticas del presente en nuestra forma de abordar el estudio del Pasado. Como bien apuntaban Carmen Fernández Ochoa y Ángel Morillo, uno de los cambios más importantes en la investigación del período abordado fue

el proceso de descentralización de las competencias patrimoniales, con la creación del sistema de Autonomías a finales del siglo XX. Con ello, no sólo se propiciaron injerencias políticas en las agendas investigadoras, sino que se contribuyó a establecer parcelaciones estancas en las áreas de estudio de los arqueólogos que pocas veces desbordan los límites administrativos actuales. Esto contribuye a generar profundas contradicciones, como la de manejar los etnónimos de los pueblos prerromanos recogidos por los romanos – como el de astures– y tratar de relacionarlos con espacios geográficos actuales –como Asturias–. Más se complican las cosas si, como sucede en esta publicación, el trabajo dedicado a las comunidades prerromanas se centra principalmente en el ámbito geográfico que, según los autores grecolatinos, ocuparían los galaicos. Siguiendo con este problema, encontramos luego el uso de astures –atendiendo a distintas teorías lingüísticas– para referirse a las poblaciones que habitaron la región en época altomedieval, tendiendo líneas de unión entre realidades humanas tan distantes en el tiempo, tras 800 años de formas de vida “a la romana”, siendo buena muestra de su profunda implantación ejemplos como los de Veranes, Paredes o Cayés – por citar los casos de este mismo libro–. Lo anterior ejemplifica bien nuestra sensación de desconexión entre los distintos trabajos agrupados en el libro que, si bien individual-

mente son coherentes, chocan entre sí en cuestiones transversales que podrían generar confusión al lector no especializado.

Con todo lo anterior, no hemos hecho más que plantear los puntos más interesantes de cara a iniciar necesarias discusiones académicas que nos permitan alcanzar nuevas perspectivas con las que abordar el estudio de las realidades históricas de la Edad del Hierro y época romana en la actual Asturias. Todo esto no resta ni un grado el valor del importante avance en nuestro conocimiento arqueológico del período romano y prerromano de la región, alcanzado gracias al buen trabajo de los equipos investigadores implicados, de los que son buena muestra los trabajos aquí reseñados. No nos queda más que esperar a que, poco a poco, se vayan llenando los huecos que faltan en nuestras reconstrucciones del pasado, para poder enriquecer nuestras narrativas interpretativas. ■